

## La Huasteca hidalguense, migración y retos locales en una región de fuerte concentración indígena<sup>1</sup>

Michel Duquesnoy<sup>2</sup>

*A mis amigos, los glinglis de Ahuatitla, deseándoles un mundo mejor.*

### RESUMEN

La Huasteca es una región ubicada en el noreste de México, entre la Costa del Golfo y la Sierra Madre Oriental. Es una región mítica por sus riquezas hoy lejendaria. La importancia de este territorio es innegable debido a su larga historia, su diversidad étnica y sus aportes al nivel nacional. No obstante, esencialmente dedicada al sector primario, la Huasteca presenta rezagos importantes que la transforman en una zona de alta marginación. Por lo tanto, es expulsora de sus fuerzas laborales vivas hacia las ciudades de Estados Unidos de América. Esta situación genera una serie de problemas importantes, como por ejemplo, la pérdida de los saberes tradicionales, por ende de las energías propicias a cambiar la situación de atraso – la juventud, principalmente los varones. Esto implica una pérdida fatal de capital humano.

**Palabras Claves:** marginación, migración, descomposición comunal, indígenas, sector agrícola.

### ABSTRACT

The Huasteca is a regional located in the northeast of Mexico, extending from the Gulf Coast to the Sierra Madre Oriental. It is a region mythically famous for its riches. The importance of this territory is famous because of its very ancient history, its ethnic diversity and presence in the Mexican national reality. The Huastecan territory is especially dedicated to the primary sector and, in consequence, it presents important social and economic problems that make this region very poor for a large portion of the population. This situation explains why the Huasteca expulses its manual labor force to the United States of American. Such situation generates a series of important problems; for instance, the loss of traditional and ancient knowledge. And, if we consider this sad reality, the energies most propitious to change this situation – the youth, primarily men – are leaving. This implies a loss of human capital.

**Key Words:** margination, migration, communal decomposition, indigenous population, agricultural sector.

---

<sup>1</sup> El autor desea agradecer al PROMEP quien financia actualmente su investigación en la Huasteca Hidalguense. Referencias: F-PROMEP-38/Rev-03.

<sup>2</sup> Michel Duquesnoy, Doctor en Antropología. Área de Historia y Antropología. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, ICSHu. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo Carretera Pachuca a Actopan, Km 4. Colonia san Cayetano s/n. 42160 Pachuca de Soto, Hidalgo. Mexico. [michelduq@hotmail.com](mailto:michelduq@hotmail.com)



## Introducción

Desde numerosos siglos la Huasteca es un territorio casi mítico en México. Era, según una muy antigua apelación mexicana, el Tonacatlalpan (lugar de nuestra carne o de bastimentos), igualmente conocida como la región del Cuextecapan<sup>3</sup> tal como los nahuas conquistadores la nombraron y que le proporciona su nombre actual. Ello deja entender claramente que esta área congrega también —tal vez antes de todo— un conjunto de culturas actuales cuyas raíces remontan a épocas remotas. Al nivel arqueológico, el acervo huasteco es impresionante puesto que su tradición cultural data de la época preclásica. Antes de la conquista por los españoles, la Huasteca presentaba ya un aspecto pluriétnico innegable.

Numerosos fueron los mestizajes tanto biológicos como culturales. La calidad de su clima y la muy amenazada disposición de sus suelos aliadas a un gran variedad oro e hidrográfica —exceptuando a una porción del territorio potosino más seco— han permitido hasta la fecha, la implementación de importantes concentraciones humanas, las que desplegaron una amplia gama de creaciones y rasgos peculiares que los propios habitantes reúnen bajo el vocablo de “El costumbre”. Básicamente se exteriorizan dos tipos de terreno: serranía y llanura. En la primera, verdadera zona de refugio para las poblaciones nativas, templada a frío y húmeda por la vertiente oriental, se encuentran principalmente una vegetación y una vida animal típicas del bosque mixto. Del lado opuesto, occidental, la escasez de humedad proporciona un ambiente propicio a la vegetación y fauna semidesérticas. En cuanto a la llanura, favorecida por un clima tropical caluroso y húmedo así como por los importantes ríos que la atraviesan, la agricultura y la ganadería ocupan un lugar privilegiado. No obstante, estas ocupaciones por rentables que pueden ser, son también motivos de graves problemas ambientales como son la deforestación y la contaminación de las aguas fluviales y freáticas. Se entenderá sin que sea necesario insistir que numerosos son los ecosistemas que brinda la región a pesar de la notificación anterior.

A pesar de estas riquezas, he de enfatizar desde este momento que la Huasteca se queda esencialmente una zona campesina presentando lamentablemente rezagos importantes debidos a una historia caudalosa, caracterizada por los despojos, las injusticias, las crueldades, las expoliaciones y el rechazo deliberado a la rapacidad de los terratenientes, caciques, especuladores y otros especímenes por el estilo. En notas breves, es lo que se intentará establecer en el presente texto.

## Geografía y cultura en breve

La Huasteca es situada al nordeste de Mesoamérica. Culturalmente pertenece a la subárea Costa del Golfo. Abarca un territorio importante —aún no exactamente delimitado— repartido entre seis estados de la República mexicana: Hidalgo, Veracruz y San Luís Potosí, y Tamaulipas, Querétaro, Puebla, en proporciones menores. Los límites norte y sur son objetivos (río Soto la Marina en el norte; el Cazones en el sur), al

<sup>3</sup> Significado etimológico muy controvertido.

este es el propio Golfo. No obstante, al oeste existe sólo una línea imaginaria que cruza la sierra entre Hidalgo, Puebla y Querétaro. Esta imprecisión se debe principalmente a criterios arqueológicos y lingüísticos aunque debemos reconocer que las etnias que conforman este territorio detentan caracteres de organización y parentesco bien definidos y sobretodo diferenciados. Por lo tanto, cada uno de los huastecos, indígena o mestizo, tiene una cierta idea suya de lo que es la Huasteca.

La población indígena se concentra mayoritariamente en Hidalgo, Veracruz y San Luís Potosí. Son nahuas, teenek, totonacos, tepehuas, pames y otomíes, cada uno de estos grupos se reparte a su vez en varios subgrupos locales identificados por variedades dialectales a veces importantes. El ejemplo del grupo cultural otomí es notorio. Se divide entre los hña-hñus del valle del Mezquital, Hgo., los hñõñõ del sur de Querétaro y los hñu-hu del este de Hidalgo. Los nahuas parecen presentar entre sí similitudes generales más pronunciadas, a pesar de la amplitud de su territorio. En cuanto a los teenek, un importante grupo de origen maya ya establecido en la región desde unos 3600 años, se observan apreciables variaciones dialectales, organizacionales rituales y en sus sistemas de parentesco. Los tepehuas y los pames viven en espacios a finales de cuenta mucho más restringidos dado sus tasas poblaciones muy reducidas. A pesar de que no existe ningún parentesco lingüístico entre estos grupos nativos, la convivencia les permite sostener entre sí relaciones comerciales, políticas y culturales que remontan a épocas remotas.

Por lo tanto la región huasteca pese a la diversidad de su configuración étnica, ofrece una relativa unidad cultural.

## **Huasteca: Siglos XIX y XX**

No es el propósito en este espacio revisar la historia compleja de las Huastecas para los siglos XIX y XX, pero sí aislar unos elementos relevantes para entender la situación general actual.<sup>4</sup>

### ***Siglo XIX***

La Independencia de México surgió el 16 de septiembre de 1810 en respuesta al “Grito de Dolores” del sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla, figura central en la conciencia nacional del México contemporáneo. La modificación en el régimen colonial hubo de tener efectos entre los pueblos indios de la reciente república y entre los de la Huasteca en particular. Uno de estos cambios fue la supresión del instrumento de representación legal indígena —el cabildo—. Ahora los pueblos de indios estarían sujetos a las normas del ayuntamiento. No obstante, los grupos indígenas siguieron actuando a partir de sus normas y costumbres, oponiéndose de tal forma a la nueva normatividad. En el ámbito regional, aparece la figura administrativa del municipio, lo que permitiría a sectores relegados en los tiempos de la Colonia incorporarse a los procesos políticos. En el caso de la Huasteca,

<sup>4</sup> Esta sección debe mucho a Arroyo (2003).

el nuevo órgano de gobierno se concretizó en los ayuntamientos. Se propuso el proyecto que nunca se materializó de la creación de un Estado huasteco —lo que por otra parte, demuestra la gran unidad conceptual de la zona—, como apogeo de las reivindicaciones territoriales autónomas. Sea lo que sea, este proceso poco daba importancia a la situación ya pésima de los pueblos indios huastecos. Es más, la Ley Lerdo que abolía el disfrute de tierra de parte de asociaciones civiles y la desamortización de las tierras ociosas en posesión del clero abrió el paso a que las tierras indígenas se deslizaran a particulares. Encontramos aquí el origen de la contienda por la tenencia de la tierra que aún se manifiesta y da lugar a derrames de sangre así como violencias poco imaginables.

Una reforma importante aportada por la Independencia —reflejo de un liberalismo positivista singular— fue la incorporación jurídica del indio en la vida social de la nación. En la letra se le otorgaba igualdad de derechos y de tal forma, el indígena se volvió un ciudadano. Para la región que nos interesa, se puede observar una matización de la composición social en virtud de las disposiciones legales y de las relaciones de propiedad. En este sentido, se asiste a una fragmentación de la propiedad cuya importante consecuencia será la aparición de rancheros, mestizos, criollos hasta indígenas, rancheros emprendedores que es permitido equiparar a una suerte de empresarios agrícolas. Otros sectores emergentes de la Huasteca en esta primera mitad del siglo XIX fueron los comerciales y los financieros, en realidad los grupos más poderosos de la región. Lo que permitió a esta élite social ocupar los puestos de mando principales, reinando literalmente sobre la plebe tanto mestiza, como negra e indígena.

Hemos de añadir a estos factores, el incremento de la ganadería que en épocas coloniales ya había distinguido a la economía de la región. Es más, en toda la zona se pudo registrar un importante crecimiento demográfico, a su vez favorable al despertar económico. No obstante, como es de suponer, esta expansión de la actividad agropecuaria llevó consigo graves problemas medioambientales ya que la deforestación, con su corolario, la desertificación, empezaron a notarse de manera siempre más aguda hasta afectar irreversiblemente inmensas superficies en los últimos decenios del siglo pasado. Veamos que para los municipios de San Felipe Orizatlán, Huejutla y Yahualica, norte del estado de Hidalgo, se registró un desarrollo económico sensible, reposándose en la ganadería, los cultivos de arroz, maíz, frijol y caña, principalmente. La población indígena de la zona se dedicaba mayoritariamente a la agricultura, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, siendo por lo general mano de obra baratísima, explotada y despojada, a tal punto que la población mestiza logró tener el control en la mayoría de los gobiernos indios locales. Esta situación conflictiva entrenó quejas y resistencias indígenas. Estas rebeliones tuvieron como motivos principales, problemas de deslinde territorial y robo de tierras comunales. Con otros matices y motivos, se puede afirmar que la situación es ligeramente similar en nuestros días ya que la falta de tierras genera todavía litigios e invasiones de terrenos a los que las propias autoridades legales no son siempre extranjeras pesar de notables esfuerzos realizados. No obstante, hoy por hoy en México, se asiste a un retorno paradójico de la gran propiedad

latifundista debida a la apatencia de terratenientes, codicia promovida en muchos casos por la reforma constitucional del 1992 al artículo 27. Paradoja extraña cuando bien se sabe que la Revolución mexicana se originó en las luchas por la tenencia justa de la tierra.<sup>5</sup>

### ***Siglo XX***

Como acabamos de verlo, la Huasteca entra en el siglo XX con un crecimiento económico y demográfico notable, el primer siendo explicado por el desarrollo importante de las actividades agropecuarias y, de menor impacto las agroindustrias. Es de notar que al iniciar este siglo —y hasta 1910—, importantes compañías petroleras sajonas explotan exageradamente el petróleo huasteco —recordémonos que el primer manto petrolífero mexicano explotable, se ubicaba en nuestra región—. Para dar un retrato lo más completo que se pueda, es obligatorio revelar que en este tiempo, se mejoran las vías de comunicación, dejando un lugar privilegiado al ferrocarril y a los puertos marítimos: Tampico (Tamps.), Tuxpan y Tecolutla (Ver.).

En cuanto al segundo —el crecimiento demográfico—, es de enfatizar el peso representado por el incremento demográfico debido a la relevancia que tendrá a lo largo de la historia reciente y contemporánea. En efecto, si encontramos aquí la fuente de numerosos conflictos debidos a la falta de espacios sea para la mera subsistencia, ello generará impulsos suficientes para la migración hacia ciudades mexicanas u horizontes estadounidenses, como se le puede apreciar en los grosso modo treinta últimos años. Será necesario apreciar igualmente que la Huasteca ha acusado a lo largo del siglo XX así como en los pocos años del nuevo milenio, rezagos sociales, sanitarios y de servicios básicos realmente aterradores.<sup>6</sup>

A pesar de la presión modernizadora que recibió la Huasteca desde el inicio del siglo XX (sea en épocas pre o posrevolucionarias), se debe hacer hincapié en el hecho de que estos impulsos remiten a preferencias geoeconómicas y a oportunidades geográficas. Es evidente con la implementación del ferrocarril, propicio a la expedición del petróleo crudo y a los productos agropecuarios, por ejemplo, al igual que al desarrollo de las zonas portuarias. Dicho de otra manera, territorios mucho más inaccesibles (como las sierras o las cuencas interiores) no gozaron de las generosidades a favor de la bonanza económica que aprovechó a las zonas costeras. Esta situación queda vigente hoy en día sabiendo que el sector agropecuario, apícola, pesquero así como el de la producción de la caña

<sup>5</sup> El terremoto revolucionar no fue significativo en la Huasteca. En los hechos, la revolución contribuyó a fortalecer los cacicazgos regionales, bajo control del gobierno. Por ejemplo, a través de la Central Nacional Campesina (CNC) o Antorcha Campesina. Centrales como la Central Campesina Independiente (entre otras) tuvo que enfrentar la dura represión del partido oficial, el PRI. Por extensión, son las comunidades indígenas que fueron las más afectadas. Éstas reaccionarán principalmente a partir de los años 60 a menudo a costo de vejaciones difícilmente imaginables. Bien es de mencionar que si la situación social y económica se ha ido mejorándose paulatinamente, existe todavía en la región huasteca una cierta guerra de baja intensidad difícilmente observable y cuantificable ya que el Estado mexicano llega a actuar y reprimir sin mencionar sus acciones violentas en zonas todavía de difícil acceso.

<sup>6</sup> Por ejemplo, como si fuera poco, al momento que se escriben estas líneas (marzo de 2009), campesinos de San Felipe Orizatlán y Yahualican están ocupando la plaza frente al Gobierno del estado de Hidalgo para reclamar una vida digna. Entiéndase, mejores condiciones higiénicas y servicios en general (agua entubada, electricidad, drenaje, casas de salud).

de azúcar, arroz, frutas y hortalizas está siendo tremendamente golpeado, no solamente en la región que nos ocupa, sino en toda la República de don Benito Juárez. Sólo para ejemplificar ello, las naranjas huastecas se venden actualmente a entre 180 y 400 pesos la tonelada, es decir, entre 10 y 21 euros a lo máximo. Y la situación de los cafetaleros no es más envidiable. Al considerar estos ejemplos, no se ve exactamente cuáles serán los productos genuinamente huastecos que podrán enfrentarse con un mercado mundial abierto, ingrato y desreglado. Menos cuáles serán las alternativas positivas para que tantos varones jóvenes con un cierto grado de educación pero sin parcelas cultivables, no busquen en la migración una posible oferta de vida mejor.

Para finalizar con este abanico en definitiva poco alentador, no se puede ocultar que las zonas más afectadas por los varios rezagos aquí mencionados, son las que concentran un mayor porcentaje de campesinos e indios. En definitiva, la historia está dando un bucle. Uno más que podría dejar en la región un amargo sabor a rencor y a esperanzas sempiternamente traicionadas agudizando la gran tensión entre mestizos e indios para la ocupación y uso de las tierras. Dicho de otra forma, entre la explotación agrícola de subsistencia o doméstica a pequeña escala y la ganadería extensiva. Con, a decir verdad, dos versiones antagónicas de prácticas económicas y políticas irremisibles, porque refiriéndose a visiones del mundo irreconciliables.

Al nivel del estado de Hidalgo, muchos le dijeron y le puntuamos: “La agricultura es en la Huasteca hidalguense la principal actividad económica. Está muy poco tecnificada”. (Gutiérrez, 1991:140). Pues la zona es rural, con una población generalmente dispersa en cada uno de los 10 municipios que la conforman.<sup>7</sup> Y en los tiempos actuales que denotan una despreocupación flamante por parte del gobierno central hacia el sector primario, la zona se ve una vez más perturbada y abatida. Eso ligado al deterioro ecológico irreversible y a la reducción aguda de la superficie útil de las parcelas, contribuye “al agotamiento del sistema agrario” que ha sido a la base del desarrollo económico de la zona que ocupa nuestra atención. (Ávila, 1996: 3). Ciertamente es que la sucesión de los varios monocultivos<sup>8</sup> ha tenido efectos devastadores, ya que la dependencia del mercado y sus efectos perversos generan casos de destreza inconsolable.

## México en el juego global a la luz de sus realidades

Hablar del desarrollo de México obliga a tener presente en la mente la contrastada realidad económica del país. Bien se sabe que México registró una radical modificación de las bases y estrategias de su desarrollo a partir de los años ochenta. El eje de su economía pasó del mercado interno (el “milagro mexicano”) al externo, y desde el

---

<sup>7</sup> Las numerosas comunidades (más de 900) que conforman el conjunto de la Huasteca hidalguense, no cuentan con más de 500 habitantes y presentan un tipo de asentamiento disperso. Esta situación genera problemas evidentes de infraestructuras, servicios, comunicación, etc. que contribuyen al rezago de la región. Además, las cabeceras municipales pueden apenas pretender a ser ciudades en el pleno sentido del concepto. Son aglomeraciones sensiblemente más pobladas y en general, mal planificadas.

<sup>8</sup> Café, cítricos, caña de azúcar principalmente.

decenio de los 80 la tendencia empezó a caracterizarse por una privatización cada vez más feroz de los sectores estatales. Ello generó la iniciativa privada, la inversión extranjera directa, la liberalización de las instituciones, la participación de nuevos actores y el incremento de las asimetrías sociales todavía bien vigentes a la fecha. Sin lugar a duda, México se identifica lamentablemente por una desigualdad histórica intensa. En este país que unos declaran emergente, la pobreza se ha quedado en México un problema inquietante a pesar de que “en la actualidad puede asegurarse que en México han ocurrido importantes avances en el desarrollo humano, pero siguen existiendo grandes disparidades en distintos ámbitos de las esferas sociales y económicas.” (Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006, 21).

Se avanzan cifras aterradoras que oscilan entre 45 y 60 millones de una población total de poco más de 100 millones. El campo mexicano, al que pertenecen principalmente los Pueblos Indios, registra cantidades importantes de pobres y pobres extremos. Ahí se concentran los sectores sociales más pobres del país. Al nivel del índice de desarrollo humano (IDH), México ocupa el lugar 54 entre las 173 naciones censadas. Es decir, el primer del grupo que detentan un IDH medio. Sin embargo, esta situación tiene que ser matizada entre los 32 estados que constituyen los Estados Unidos Mexicanos. Ciertas entidades pueden mostrar índices vecinos a los de Israel (lugar 22, para el Distrito Federal) o cercanos de Argentina (lugar 34, para Baja California o Chihuahua). Oaxaca y Chiapas, los más pobres, tienen índices similares a respectivamente Samoa Occidental y El Salvador (lugares 101 y 104). El estado de Hidalgo que nos interesa, ocupa el lugar 74, igual a Suriname, con un índice general de 0.755 (lugar 27 entre los 32 estados de México). (López-Calva, Rodríguez y Vélez, 2006). En cuanto a la Huasteca (en su conjunto), su índice es de 0.707, lo que señala en cifras que siempre se podrán discutir, el retraso singular en el que se desenvuelven las regiones a mayoría indígena. (Cifra del IDH de la Huasteca, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*, 173).

Por lo tanto, aunque pueda parecer un llanto de mal gusto, hemos de puntuar que las actividades productivas concretamente muy afectadas son las del sector primario. La crisis endémica que le sacude desde los 30 últimos años es grave. En 1994, su aportación al PIB era aproximadamente de 8% cuando 25% de la población mexicana se encuentra como propiamente rural. La cifra porcentual en el PIB ha sido bajando a lo largo de 15 años, dejando el sector primario agotado. Como lo afirma Terán y Terán, el campo mexicano está dentro de un agujero negro. Aparentemente no hay mucha esperanza de mejora sustancial en los años venideros dado que las políticas públicas no parecen buscar una solución real al problema tenaz generado por el TLCAN desde que entró en vigor oficialmente, el primero de enero de 1994, fecha emblemática del alzamiento neozapatista encabezado por el hoy controvertido pero sí carismático subcomandante Marcos. Por si fuera poco, vale subrayar las prácticas verdaderamente desleales que los Estados Unidos muestran en sus relaciones comerciales con sus socios. Es de recordar que la ubicación geográfica de la nación mexicana le deja en definitiva muy pocos espacios para pensar y agilizar una improbable independencia económica frente al gigante de norte. Independencia que, a decir la verdad, ningún político considera reclamar aun si fuese en postura de hacerlo.



En cuanto al sector industrial de mayor escala, se observa una dualidad muy marcada. Algunas industrias como las del cemento, vidrios, automotriz, farmacéutica y electrónica, se han modernizado y compiten al nivel internacional. La inversión extranjera está evidentemente detrás de estas empresas. Otro sector es el de la maquila. Éste registró un crecimiento explosivo entre 1986 y 1996. Luego sigue un estancamiento del todo relativo y en las zonas donde se implementan las maquilas —principalmente en el norte del país— ya no se cuentan los abusos de todo estilo que en estos talleres comparados por unos a las manufacturas de la Francia o Bélgica del fin del siglo XIX y del inicio del siglo XX. Es decir, los trabajadores laboran en condiciones propiamente intolerables. Sin embargo, estas maquilas constituyen polos de atracción laboral apreciables para los candidatos a la migración interna si se considera que las tasas de desempleo en las zonas rurales registran niveles muy graves. Tener un trabajo frecuentemente es, por los “afortunados”, sinónimo de pagas ridículas que pueden avecinar apenas 5 euros diarios. Es necesario reconocer que el narcocultivo se ha lamentablemente tornado en una alternativa peligrosa atractiva para unos campesinos que no ven otra salida digna a su miseria. El narcotráfico y la delincuencia de todo tipo llegan a seducir una juventud urbana en general poco escrupulosa en cuanto a las consecuencias que les pueden esperar. Las secuelas de este recuadro poco agradable son fatales: incremento del desempleo, aumento de la pobreza tanto urbana como rural, incremento del sector informal, falta de credibilidad de la parte de los inversionistas, etc. con una repartición diferenciada y desigual de los éxitos y rezagos socioeconómicos entre las 3 regiones de México: el norte, el centro y el sur. En definitiva son estas dos últimas las que más expulsan a sus integrantes cuando la primera es una zona de gran atracción. En las palabras de la ya citado Informe sobre Desarrollo Humano de la CDI y del PNUD, “los índices de desarrollo humano deberían tomar en cuenta que, dentro de un espacio geográfico, la población no es homogénea y que puede estar caracterizada por elevados niveles de desigualdad.” (Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006, 22).

Por otro lado, la situación de las industrias y empresas medianas y pequeñas revela un atraso tecnológico notable. Su capacidad de gestión es casi nula y padece una caída del mercado interno, faltas de crédito, comercialización, etc.

A ello se suma otro problema indudablemente importante que son las disparidades regionales, una constante del desarrollo de México. Las cifras hablan por sí mismas: la zona metropolitana de la Ciudad de México concentra unos 43% del PIB (35% de la industria manufacturera), y otro 17% atribuibles a Monterrey y Guadalajara sumados. Dicho de otro modo: la zona norte y una parte del centro de México participan activa y competitivamente en la dinámica de la globalización de los mercados y de la modernización tecnológica. Casi nada en el sur ni el sureste, con excepciones debidas a actividades del sector petrolero y petroquímico, a veces turísticas.

En cuanto a la problemática ambiental en México, lamentable poco se ha realmente hecho fuera de las propuestas discursivas y firmas de convenios que sean verdaderamente legislados y aplicados. Eso es particularmente cierto en lo que toca las disposiciones de un contexto de desarrollo sustentable como objetivo a mediano y corto plazo. Pero sí es de reconocer que se ha avanzado mucho en el conocimiento

de la biodiversidad y de las amenazas así como destrucciones reales que afectan los bosques, los mares, las lagunas, la fauna, la flora, a pesar de un gran desconocimiento vigente de los inmensos potenciales de la riqueza natural del país (Un buen ejemplo es el Plan Puebla Panamá). Igualmente en cuanto al campo de los desechos industriales y municipales, poco se sabe ya que carecemos de informaciones sistemáticas y suficientes. Ni hablar de la contaminación galopante de las zonas urbanas como el d.f., Guadalajara, Puebla, etc. para citar unas. Tampoco se cuenta con programas decentes para remediar a este problema gravísimo. Al lado de esta penosa constatación, México está cambiando su mirada hacia sus pueblos indígenas dado que la revisión constitucional del 1992 reconoce explícitamente a su diversidad cultural como parte de su patrimonio nacional. Muchos cambios institucionales en las políticas de apoyo hacia esta población rezagada se pueden notar, a pesar de lo mucho que queda por cumplir.

Así entre varios aspectos, están en etapa preliminar y unos cuantos en aplicación numerosos programas y proyectos, surgidos principalmente del sector privado, con apoyo internacional o con apoyo del gobierno federal que tienden a fomentar la investigación, divulgación y la gestión de proyectos específicos de protección con participación de las comunidades locales. Faltarían análisis muy puntiguados para evaluar el impacto real de su aplicación.

Bien se sabe que el desarrollo sustentable no se logrará exclusivamente sobre la base de los medios económicos: intervienen ineludiblemente aspectos fundamentales como son los políticos, los educativos y los culturales. Nos referimos a otra dimensión importante del desarrollo tal como se lo concibe en nuestros días, refiriéndose a la acción colectiva, que es el capital social. Con ello apenas descubrimos las potencialidades por seguro inmensas que representa el acervo cultural de cada pueblo. En el caso particular de México es evidente que intelectuales y profesionistas de campo se refieren siempre más explícitamente a los conocimientos de los Pueblos Indios así como a la enorme capacidad creativa de los marginados en las zonas urbanas.

Los gobiernos de los tres niveles en México deben considerar y apoyar financiera, política como legalmente a quienes detentan estos conocimientos. Es decir, propugnar una verdadera política que tenga como meta principal la mejora de los sectores sociales y culturales profundamente afectados desde demasiado tiempo. Ello implica, desde mi punto de vista, una reforma integral del sistema tanto de recaudación como del escenario político partidista hasta una reforma profunda del poder ejecutivo presidencial —sólo para citar estas instituciones claves—. Tantas reformas que nadie en las esferas del poder quiere objetivamente promover ya que se corre el riesgo real de amenazar sus avances en la carrera política. Y ¿por qué no? de sus propias vidas. Del mismo modo se hace sentir la necesidad de revisar radicalmente el centralismo y el corporativismo que caracterizan a México desde numerosas y demasiadas centurias. Y no se ven todavía efectos sensibles de tentativas para salir de estos nudos gordianos.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Acerca de los temas tocados en este apartado, consúltese el excelente Aguilar (2005). Particularmente y sin despreciar los otros trabajos bastante valiosos, la Introducción firmada por el mismo Aguilar, los textos de Esquivel (economía) y de Poiré (política).

## Los indígenas en México y el caso de la Huasteca

Es difícil tener una cuantificación exacta de la población indígena mexicana. En efecto, a cada censo poblacional, las instituciones responsables del conteo — principalmente el INEGI— revisan sus criterios implicando una variabilidad extraña en las cifras obtenidas.<sup>10</sup> Grosso modo, y evitando cualquier preferencia ideológica — es probable que al fin y al cabo, de eso se trate—, creo permitido avanzar una cifra redonda de aproximadamente unos 12 millones de indios en México<sup>11</sup>, repartidos en más de 60 grupos étnicos diferentes y hablantes de no menos de 240 idiomas —al aplicar el análisis fino<sup>12</sup> (Toledo, 1997:133). México, en todos los casos, es uno de los países del planeta de los más diversos culturalmente hablando así como de los más biodiversos desde un punto ecosistémico.

Sea lo que sea, los pueblos indígenas han luchado para intentar que se les considere en sus existencias tanto como grupos distintos así como individualidades que procuran integrarse con maneras diversas en el proyecto nacional. Es probable que sufran todavía de una cierta falta de visibilidad, no tanto porque no se dan de conocer, sino porque sus reivindicaciones no siempre conmueven suficientemente la conciencia política nacional o, en su defecto, se queda paternalista. En cuanto a su impacto dentro de la sociedad mestiza, cuando ésta no se contenta en demostrar sentimientos absurdamente románticos, su desdén hacia las formas de ser, pensar y vivir de los indios, se queda ocultado con bastantes esfuerzos. Esta falta de visibilidad, en suma, se la podría atribuir a una carencia de organización explícita —no es el caso para todos los grupos<sup>13</sup>, por supuesto—, sea por recuperación mediática de sus realidades<sup>14</sup> —por ejemplo, desde mi punto de vista, los indios de Chiapas—, sea por represión violenta o simbólica en su contra —existen todavía casos mal documentados de encarcelamiento o de presiones diversas—. Quedarían los casos de recuperación e infiltraciones políticas por parte del PRI cuando inició y favoreció la creación de los famosos Consejos Supremos los que en unas zonas del país conservan una vitalidad notable. Una ilustración paradigmática de la manera en que el poder neutraliza las reivindicaciones indígenas, es el hecho de que los Acuerdos de San Andrés Larráinzar firmados en 1996 como respuesta a la insurgencia zapatista, todavía esperan su aplicación y puesta en vigor. Hoy —y la postura cínica de Vicente Fox lo reveló desde el 2001— el enmudecimiento de los movimientos indígenas —u otros con carácter social, a decir verdad— se obtiene organizando foros y consultas nacionales hipermediatizadas sin que los convenios, acuerdos, decisiones y otras cosas por el estilo, sean algún día aplicados. Frente a la movilización, sinvergüenzamente “el gobierno pretende aparecer ante la sociedad como el salvador”, pero la estrategia de tal

<sup>10</sup> Esta realidad es pretexto interesante a análisis por parte de investigadores perteneciendo a varias disciplinas conexas como son la antropología, la sociología, la economía, entre otras. Nótese que el fenómeno se repite cuando se trata de cuantificar el volumen de pobres en el país.

<sup>11</sup> Esta dificultad refiere a insolubles problemas para establecer imposibles criterios innegables que puedan establecer quién es y quién no es indígena.

<sup>12</sup> Tal criterio estricto remite a los parámetros determinados por el Instituto Lingüístico de Verano.

<sup>13</sup> El conocido caso de los mixe de Oaxaca, entre otros, demuestra intentos logrados de cohesión y conciencia política muy acabadas.

<sup>14</sup> El indio se queda lamentablemente exótico y folclórico.

descaro sólo genera “una fuerte desmovilización a la vez que el desdibujamiento de las demandas sociales una vez acallado el conflicto”. (Rubio, 2004: 250).

Cada una de las figuras de ahogamiento postulada, pone en peligro hasta en jaque, el pleno usufructo de sus derechos a los pueblos indios, derechos no obstante otorgados tanto a nivel constitucional (federal o estatal) como internacional. Estas condiciones vuelven estos grupos frágiles y ello llega a debilitar el sentido de pertenencia étnica. Así muchos indios se niegan en reconocerse tales, o simplemente abandonan el uso de sus lenguas maternas.<sup>15</sup> Añadidos a eso, la pobreza, la falta de servicios que todavía afectan a muchos de sus territorios, el desempleo y la discriminación, puede dar paso a la lógica migratoria.

Igualmente al nivel interno, no son pocos los problemas y retos que deben enfrentar. Los procesos de modernización, la secularización, la reciente apertura democrática, la oferta religiosa y los contextos laborales pésimos justifican los sentimientos de obsolescencia y de vergüenza por el simple hecho de ser diferente. Una de las implicaciones más drásticas de estos desafíos es la dificultad, cuando la pérdida de transmisión de sus conocimientos entre generaciones, sumada a la falta de respeto manifestada hacia los ancianos por los jóvenes en sus comunidades. “Ya no es como antes, dicen como refrán los adultos. Cuando se van fuera [entiéndase, en las ciudades o del “otro lado”, si regresan, vienen con otras maneras. Ya no se visten igual. Tienen maneras groseras. Tienen vicios [se drogan y/o se emborrachan], etc.” Como si fuese poco, hay que notar el relativo crecimiento demográfico que se registra en la mayoría de los grupos. Eso implica una falta cruenta de suelos y de parcelas. Por ende, de fuentes para generar los alimentos necesarios para atender una familia.<sup>16</sup> En otro lugar (Duquesnoy, en prensa), me tocó analizar, con otros, la evidente descomposición del tejido comunal entre varios grupos indígenas de México, a pesar de los núcleos duros que se todavía se dejan observar. La gran duda es la siguiente: ¿serán suficientemente fuertes para aguantar los procesos dinámicos que les golpean? Sin poder entrar en la demostración, es permitido afirmar que “si los sistemas de derechos indígenas no reciben un sólido reconocimiento, es poco probable que la gobernanza indígena mantenga su eficacia”. (Lauriola y Moreira, 2006: 19. *Cursivas mías*). En breve, es aquí el lugar para recordar que los derechos de propiedad indígenas son la mayoría de las veces colectivos aunque no siempre sea el caso, es de insistir.

Relativamente a las nefastas consecuencias a nivel comunal y cultural entre los grupos, debidas a la experiencia de la migración en la Huasteca, conviene enfatizar que en sí, no es nuevo el hecho de que las familias indígenas busquen un trabajo asalariado fuera de sus comunidades. En efecto, hasta una fecha no tan remota, numerosos jornaleros venden su fuerza laboral a enganchadores y patrones de propiedades agrícolas, en zonas relativamente cercanas a sus domicilios. De alguna forma, se puede hablar en este caso ya en proceso de cambio, de una migración temporal “intrahuasteca”, de pequeña duración. Es distinto por supuesto, el alejamiento hacia los centros urbanos y/o industriales de las

<sup>15</sup> Ver Sedesol (2006), cuya encuesta revela una situación de discriminación poco tolerable.

<sup>16</sup> Es necesario revelar que muchos jóvenes, por razones múltiples, se niegan a las labores agrícolas, evidentemente arduas y poco rentables.

regiones del norte o del Bajío. Igual en sus repercusiones la voluntad de migrar hacia Estados Unidos. Es increíble la movilidad de los indígenas en México. Según el Informe 2006 de la CDI y del PNUD, “la población indígena está presente en 98,8% de los municipios del país y 1 de cada 4 indígenas vive en ciudades son, porcentualmente una población “minoritaria””. (Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006, 22). Dicho de otro modo, de los 2, 443 municipios que forman la República Mexicana, sólo 30 de ellos desconocen la presencia indígena.

Estos desplazamientos remiten a decisiones a menudo difíciles porque implican de cualquier forma que se la pueda imaginar, una ruptura. Una ruptura con los familiares, los hijos, la esposa evidentemente, así como con la comunidad y el terruño. Implica tomar el valor alejarse tal vez de manera irreversible de su cuna natal y cultural. Es decir, de todo lo que brinda seguridad y sostén psicológicos y afectivos. Al nivel comunal y local, “la migración definitiva o temporal de larga duración [tiene] repercusiones importantes en el desarrollo de algunas actividades comunitarias y las formas tradicionales de vida”. (Romer, 1995). Dicho de otro modo, más lejos se marchan los emigrantes, más ponen en peligro a sus formas tradicionales. Y más sus ocupaciones en la tierra huésped están alejadas de las que caracterizan sus vidas en sus comunidades de origen, más los conocimientos y cementos del armazón socio cultural comunal e individual (porque inextricablemente vinculado), se ven expuestos a una lenta pero irremisible disolución. Hasta, como dijimos, falta de interés entre los más jóvenes y riesgos de actitudes anómicas preocupantes (violencia, delincuencia, apatía, alcoholismo, drogadicción, rebeldía), principalmente evidente cuando los mismos regresan definitiva o temporalmente en sus hogares.

Otra consecuencia al nivel de la oferta laboral al nivel local, es que ésta se ha reducido de manera drástica debido a los flujos migratorios de largas distancias y duraciones que impiden el arrendamiento de una mano de obra temporal. Lo que contribuye al fin y al cabo, en la reestructuración de los propios medios de producción. Hace poco todavía, los indígenas candidatos a estas migraciones temporales consultaban a sus delegados con el fin de pedirles el permiso para alejarse un tiempo corto de sus comunidades. Eso para no contravenir, por ejemplo, a la práctica india conocida como la faena, o sea, las labores a carácter comunitario al provecho del bienestar comunal. Hasta donde pudimos averiguarla, esta figura es propiamente inimaginable en nuestros días. En efecto, la decisión para salir se toma en el círculo familiar, en la intimidad del hogar que con desolación, no ve otra salida a las dificultades económicas insolubles que enfrenta.

A nosotros se nos llegó a los oídos que tanto los campesinos como los indígenas huastecos “se han vuelto flojos” —ya no quieren trabajar la tierra si no les da apoyos, dicen unos informantes—, cuando en nuestro parecer, son las situaciones de desesperación cuando no, de injusticia e inequidad que explican que los varones

---

<sup>17</sup> Sí hubo repartos —insuficientes— hace tres decenios después de reclamos duramente reprimidos por parte del estado y de la federación. Sin embargo, esta carencia de superficie de subsistencia se explica por el incremento de la población combinado al descenso de la mortalidad.

<sup>18</sup> A título de ejemplo, cuando un jornalero o un brasero gana apenas, en la Huasteca un promedio de 7 dólares al día, gana lo mismo sino más, en ¡una sola hora! de trabajo en Estados Unidos.

se niegan a trabajar sus generalmente insuficientes parcelas.<sup>17</sup> Lo que anima —aunque aparezca efectivamente una suerte de boga y de desafío— a los señores y a los jóvenes tomar la decisión irse para obtener ganancias sustanciales.<sup>18</sup> Esta aseveración nuestra no elude el hecho de que tanto el equilibrio familiar como comunal se ve cuestionado y amenazado.

¿Qué decir al nivel regional? La situación podría ser alarmante ya que los estratos de varones entre los 15 y 29 años parecen reducirse de manera visible. Como lo plantea el especialista de la migración hidalguense, nuestro amigo Tomás Serrano, quien reveló que en el 2000, el estado de Hidalgo destacó por primera vez por su importante papel en la migración internacional”: “La población que abandona el estado de Hidalgo para vivir en los Estados Unidos revela que 82% son hombres y el 18% son mujeres, y que más de la mitad, tanto de hombres como de mujeres, tienen entre 15 y 24 años, hecho que a su vez, sigue el autor, contribuye en la menor proporción de hombres registrado en la entidad en el 2000.” (Serrano, 2006 a: 65). Nosotros pudimos comprobar la aseveración del investigador hidalguense, a partir de la recopilación del dato censal de la clínica de Huitzitzilingo para el año 2008, comunidad importante del municipio de San Felipe —cuenta con un poco más de 4,000 habitantes— donde realizamos una investigación acerca de los cambios políticos y religiosos. Este censo deja ver lo siguiente: entre el estrato de los 15 a 19 años, son 230 hombres y 230 mujeres. En el estrato 20 a 24 años, son 90 hombres para 178 mujeres y entre los 25 a 29 años, son 87 hombres para 147 mujeres. Esta desproporción sigue entre los 30 y 39 años para volver a equilibrarse en los estratos siguientes.

**Tabla1: Estratos de edad hombres y mujeres, comunidad de Huitzitzilingo, Hgo.Censo interno: 2008**

<b>Edad</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
15 a 19 años	230	230
20 a 24 años	90	178
25 a 29 años	87	147
61 a 69 años	56	66

**Fuente:** Elaboración propia

En otro lugar, el citado Serrano reveló que en el 2000, el estado de Hidalgo destacó por primera vez por su importante papel en la migración internacional”, fenómeno iniciado desde dos decenios anteriores. (Serrano, 2006 b: 35). Es decir, a un nivel general los movimientos y flujos migratorios hidalguenses empiezan en hacerse sentir. En consecuencia, dignos de ser estudiados, explicados y entendidos. En efecto,

es conocida la interacción *a priori* difícilmente perceptible entre los muchos factores y variables que cambian el sentido de los flujos de la migración, su magnitud y su velocidad. En todos los casos, ya en 1991, Irma Gutiérrez podía llamar la atención sobre el hecho de que “la Huasteca corre el mayor peso de la emigración del estado” y lo demuestra con las cifras de crecimiento negativo que proporciona. (Gutiérrez, art. cit.:143).

Antes de reflexionar en breve a partir del caso de un municipio huasteco del estado de Hidalgo, parece útil dar a conocer unas cifras publicadas por el CONAPO (Concejo Nacional de Población) de México. “En 2004 residían en Estados Unidos 10.2 millones de personas nacidas en México. Cada año migran 390 mil personas con la idea de permanecer en este país. Actualmente 96.2% de todos los municipios del país tienen migración internacional.” (Citado en Franzoni, 2006:302). Orizatlán el municipio que nos detendrá unos instantes, no escapa a esta realidad enfatizando un dato relevante: el estado de Hidalgo, teniendo el triste privilegio de ocupar el quinto lugar más pobre de la República Mexicana<sup>19</sup>, presenta los caracteres de un estado recientemente expulsor de sus vecinos. Recientemente incrementó drásticamente el número de sus emigrantes, tanto internos como externos debido a factores tales la pobreza, la falta de empleos dignamente remunerados, los rezagos todavía graves en los territorios indígenas, la carencia general de oportunidades, los malos sueldos, la falta de previsión de las varias políticas tanto desarrollistas como partidistas, el corporativismo, la inestabilidad en la tenencia de la tierra (principalmente en la Huasteca), etc.

## **En torno a San Felipe Orizatlán, municipio de la Huasteca Hidalguense, México**

San Felipe es un municipio relativamente pobre, a predominancia indígena ubicado en el norte del estado de Hidalgo. Pertenece en parte a la planicie huasteca hidalguense, no sin mostrar impresionantes relieves abruptos, barrancas y cordilleras. Su clima es tropical templado húmedo, con un promedio anual de temperaturas de 23°C y una pluviosidad promedia de 1, 705 milímetros al año. Colinda con los estados vecinos de San Luis Potosí al oeste y, Veracruz al este y al norte. Ocupa una superficie de 308 kilómetros cuadrados. Este municipio es en suma poco poblado ya que apenas 38, 472 habitantes viven en el mismo, repartidas en unas 128 comunidades relativamente dispersas. Es predominantemente indígena ya que se registró en el II Censo de Población y Vivienda del 2005, unas 20,334 personas que se declararon indígenas. La cabecera concentra la población mestiza, cuya influencia al nivel político como comercial es preponderante. La religión mayoritaria es la católica romana en un porcentaje de 87%.<sup>20</sup>Es decir, la presencia de varias sectas protestantes que tienen, eso dicho entre paréntesis, un peso relativo y una influencia diversa según las comunidades en las que se presentan y se agrupan, con el permiso de las autoridades locales. La

<sup>19</sup> Un excelente panorama en Fabre y Rodríguez (2006).

<sup>20</sup> La mayoría de los datos anteriores se encuentran en la *Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de Hidalgo*, accesible en línea. Consultación nuestra el 03/03/2009.

mitad de sus vías de comunicación son de terracería o en mal estado hasta en las partes donde el revestimiento es de asfalta. Las actividades económicas son esencialmente agropecuarias, con unas pequeñas industrias de jugos, bebidas, alimentos y mueblerías. En sí, Orizatlán no ofrece interés turístico a pesar de presentar bellezas naturales atrayentes. El partido político al mando del municipio es el Partido Revolucionario Institucional (PRI), con presiones llamativas de los partidos opositores como los conocidos Partido de Acción nacional (PAN, el actual partido del Poder Ejecutivo a la cabeza del país) y el Partido Revolucionario Democrático (PRD, *challenger* de izquierda, desafiante derrocado en las elecciones nacionales). Aparece igualmente un partido híbrido de tendencia mal pronunciada, el partido Verde Ecologista. Las comunidades indígenas, generalmente priistas en mi parecer por comodidad histórica, registran no obstante tensiones partidistas que llegan en unos casos, a perturbar el transcurso de sus vidas, con los lastres que se dejan adivinar.

La migración es importante debida principalmente a las crisis agrícolas recurrentes, a los precios ridículos que reciben los cultivadores, cafetaleros y productores de cítricos, a la penuria de trabajo asalariado estable, la limitada producción granos básicos, la dificultad austera del trabajo manual en las milpas, etc.<sup>21</sup> En reacción a esta pésima situación, emigrar se ha vuelto últimamente el deseo comprensible de muchos adolescentes y jóvenes adultos que sueñan con los bienes ostentados por los que regresan temporal o definitivamente en sus lugares de origen. Tales beneficios son los coches y camionetas, las casas de bloques particularmente incómodas pero sí señal de éxito profesional, las ropas diferentes, los dólares que se exhiben, etc. En cuanto a las desgracias que se relatan con un evidente machismo entre los migrantes, señalaremos el peligro de ser indocumentado en Estados Unidos, las vejaciones raciales, el menosprecio y las obstrucciones a los derechos humanos, entre otras. No se comenta o poco acerca de las preocupantes pérdidas, como las ya mencionadas desprecio o desinterés para la lengua nativa, la desorganización de la estructura comunal mediadora, la delincuencia latente o abierta, los dramas familiares, el abandono del medioambiente, etc. Desde mi punto de vista, la literatura especializada no aborda con frecuencia estas situaciones y se enfoca principalmente sobre la reconstrucción de las comunidades étnicas transnacionales y su recuperación o sobre un eventual fortalecimiento de sus identidades. Probablemente es innegable que ciertos grupos indios de México llegan a organizarse de tal manera que rebasan, no sin costo, el trauma de la migración, sea ésta definitiva, transitoria o circulatoria. Que los emigrantes se respalden entre sí a través de redes complejas, nadie buscaría en negarle. Que éstos conserven y entretengan nexos privilegiados con sus comunidades originarias, menos razones para emitir dudas al respecto. (Véase Franzoni, art. cit.:303-305)<sup>22</sup>. Sin embargo, me atrevo en cuestionar: los estudios sociales, ¿somos

<sup>21</sup> En los ilustrados términos de Guillermo Alonso, “explicar los mecanismos de la desigualdad que se manifiestan en los niveles de pobreza, presión ambiental, tenencia real o efectiva de la tierra o deterioro del tejido sociocomunitario.” (Alonso, 2003:1). Es más, el promedio de superficie laborable podría ser uno de los más bajos de México, con un promedio de alrededor de 2.6 has. por ejidatario.

<sup>22</sup> No es nuestra intención criticar el ensayo mencionado de Franzoni porque es un buen trabajo *académico*. No obstante, sentimos un lado triunfante en la no obstante confesada, situación difícil de los emigrantes mixtecos en Estados Unidos. Tendencia neutral por supuesto del analista científico.



tan despreocupados de los dramas cotidianos de los que observamos que sólo nos dedicamos a analizar los logros que tales mutaciones generan? Es que en definitiva ¿buscamos los lados exitosos dentro de un fenómeno que personalmente percibo como una lastra? ¿No será que nos hemos olvidado que estos indígenas —en el caso concreto de México— salen de sus lugares de origen porque la sociedad mestiza nacional sin hablar de la comunidad internacional, no les dejó otras oportunidades?

## De palabras y conclusiones

Somos concientes de las imperfecciones de este ensayo que no puede abarcar todos los problemas que encuentra la Huasteca frente al deterioro ambiental, cultural, social y económico que conoce y las graves consecuencias tanto humanas como regionales, que podrían ocurrir. Como planteamos recientemente en una entrevista que otorgamos al periódico *Milenio*, la gente de la Huasteca es pacífica y tranquila. No obstante, no podemos olvidarnos que esta región es conflictiva. Es un barril de pólvora que puede reventar a cualquier momento como fue el caso varias veces en la historia moderna. Las amenazas son ciertas, se hacen sentir dado que el legítimo desagrado de la población murmura sin encontrar reales soluciones. Si la migración puede parecer a varias personas como una vía de salida, no debemos olvidarnos que en estos momentos, la crisis económica que sacude al gigante del norte desanima muchos para franquear por lo menos ilegalmente, una frontera peligrosa. Numerosos también son los que regresan, tal vez para siempre si no para mucho tiempo, desilusionados por la falta reciente de oportunidades y el cierre de las posibilidades para encontrar trabajos atractivos en Estados Unidos. Obviamente será necesario averiguar este dato a partir de las cifras establecidos en la mediana duración.

No obstante nosotros pensamos que, aún si cesaría del todo la emigración hacia el exterior, las cosas ya han cambiado radicalmente. Y probablemente no podrían regresar a un punto en el que la sacrosanta “tradicción” a la que los antropólogos aferran a los pueblos indios de México, la que los propios veneran con ternura, obstinación y amor, esta tradición *ya ha cambiado*. Porque estos mismos pueblos han demostrado a lo largo de su historia —notoriamente desde la Conquista— su incansable flexibilidad combinada a su terca determinación para seguir presentes sobre el continente americano.

Es pretexto, creemos, para incentivar las autoridades responsables en buscar las vías de salida y de desarrollo a partir de y para una región hoy por hoy agotada, aunque seguramente llena todavía de sorpresas para encontrar sus propios recursos y levantar sus ánimos, desafiando una vez más los tiburones y depredadores que la llevaron adonde está: a la quiebra.

- Recibido: Octubre de 2009 -Aceptado: Noviembre de 2009

## Bibliografía

- Aguilar Rivera, José Antonio. (Coord.) (2005). *México, crónica de un país posible*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alonso Meneses, Guillermo. (2003). “Indígenas, campesinos, ejidatarios y emigrantes. Migración y transformación de las comunidades nahuas en la Huasteca Hidalguense”. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional *Migración y Desarrollo*, celebrado en Zacatecas los 23, 24 y 25 de octubre de 2003. Disponible en: [http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/22\\_3.pdf](http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/22_3.pdf)
- Arroyo Mosqueda, Artemio. (2003). “La Huasteca en los siglos XIX y XX” (pp. 47-55). En Arroyo, A., et al. (2003). *La Huasteca. Una aproximación histórica*. Hidalgo, Pachuca de Soto: Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.
- Ávila Méndez, Agustín. (1996). “¿A dónde va la Huasteca?”. *Revista Estudios Agrarios*, SRA, Núm. 5, Octubre-Diciembre.
- Duquesnoy, Michel (2007). “Desmantelamiento y reestructuración comunal en la comunidad nahua de San Juan el Viejo. Acaxochitlán, Hidalgo, México”. En *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología 2007*. Valdivia. En prensa.
- Fabre Platas Danú A.; Rodríguez Solera Carlos R. (2006<sup>48</sup>). “Pobreza y población en Hidalgo. Reflexiones en torno a tres escenarios críticos.” (pp. 30-58). En Ortíz Lazcano A.; Danú Fabre Platas. (Coords.) (2006). *Población y poblamiento en el estado de Hidalgo*. México: UAEH,
- Franzoni, Josefina. (2006). “Migración y Organización Indígena Transnacional; El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales”. *Anuario de Espacios Urbanos*. UAM-Azcapotzalco/ITECO. núm. 2, pp. 297-329
- Gutiérrez, Irma Eugenia. (1991). “Migración interna de la Huasteca hidalguense.” (pp. 137-152). En Ávila Méndez Agustín; Jesús Ruvalcaba Mercado (Coords.) (1991). *Cuextecapan, lugar de bastimentos*. Cuadernos de la casa Chata. México: CIESAS/SEP.
- PNUD. (2006). *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Lauriola, Vincenzo Mario; Elaine Moreira. (2006). “Los derechos indígenas y los recursos de uso común: tierra, gobernanza, desarrollo e identidad.” (pp. 16-24). En Moreno Leticia; Jim Robson. (Comps.) (2006). *El manejo de los recursos de uso común: derechos indígenas, desarrollo económico e identidad*. México: CCMSS/Christensen Fund/Fundación Ford, SEMARNAT/INE.
- López-Calva, Luis; Rodríguez García, Cristina; Roberto Vélez Grajales. (2006). “Estimación del IDH estatal en México.” (pp. 99-135). En López-Calva Luis;

<sup>23</sup> Curiosamente la fecha de edición no aparece con el copyright. La deduzco, con cierto riesgo de equivocación, del momento en que se difundió este trabajo valioso.

- Miguel Székely. (Coords.) (2006). *Medición del desarrollo humano en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Romer, Marta. (S/F). “Comunidad y migración laboral en la región huasteca”. *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, 17. Universidad de Varsovia, 1995, pp. 107-118. Consultado en Noticias de la Huasteca, CD-Rom núm. 3, Colección Huasteca, CIESAS y otros.
- Rubio, Blanca. (2004). “El acuerdo nacional, solución o estrategia para desmovilizar.” (pp. 249-251). En Schwentesius, Rita, et al. (2004). *El campo no aguanta más*. Universidad Autónoma de Chapingo/CIESTAAM. Edomex: Chapingo. (2 da Ed.).
- SEDESOL. (2005). *Primera Encuesta nacional sobre Discriminación en México*. Disponible en: [http://www.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/subse\\_discriminacion.htm#agosto](http://www.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/subse_discriminacion.htm#agosto) (Fecha de consulta: 27 de junio de 2007).
- Serrano Avilés, Tomás. (2006a). *Migración Internacional y Pobreza en el Estado de Hidalgo*. Pachuca de Soto: Editorial de la UAEH.
- Serrano Avilés, Tomás. (2006b). “Hidalgo y la migración emergente a los Estados Unidos de Norteamérica.” En Ortiz Lazcano Lazcano (Coord.) (2006). *Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo*. Pachuca de Soto: Editorial de la UAEH.
- Toledo, Víctor. (1997). “La diversidad ecológica de México.” (pp. 111-138). En Florescano, Enrique. (Coord.) (1997). *El patrimonio nacional de México*, Vol. I. México: Biblioteca Mexicana. CONACULTA-FCE.
- Urquidi, Víctor. (2005). *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. México: Fondo de Cultura Económica/ Colegio de México.
- Urquidi, Víctor. (Coord.) (1996). *México en la globalización. Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo. Informe de la sección mexicana del Club de Roma*. México: Fondo de Cultura Económica. 4ta Ed.